



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

Nombrar en femenino

La Universidad de Salamanca está desarrollando estos días unas jornadas sobre Políticas de Empleo e Igualdad, hecho que me parece un acierto más que notable, ya que hasta donde yo llego, una de las parcelas en las que se cometen mayor número de tropelías en términos de igualdad es en temas de empleo, puestos de trabajo, remuneraciones, ocupación de cargos en empresas e instituciones en función de valías, etc. Jornadas pues más que justificadas, bien pensadas, bien diseñadas y por ello, espero (es más estoy seguro) serán un éxito.

La pena es que todo lo que es claro y brillante tiene un lado oscuro, más que peligroso, por su repercusión negativa en la opinión de la sociedad. Sin ir más lejos la Universidad de Zaragoza ha participado en una campaña titulada *Nombrar en femenino es posible*. Tan innecesario gasto, sobre todo en los malos tiempos económicos que corren, ha estado patrocinado por el Gobierno de Aragón y por la Cátedra sobre Igualdad de Género de dicha Universidad. Se han repartido a destajo folletos a color, instando a los jóvenes universitarios para que dejen de "invisibilizar a las mujeres", recomendándose, por ejemplo, el uso del concepto "ser humano" en vez de "hombre". No contentos con la broma, me entero de que ha habido una convocatoria para que concursen todos los ayuntamientos que así lo deseen con el fin de financiar, mediante cursos, la formación de las parejas sobre *Relaciones sexuales en igualdad*. Con la que está cayendo le dedicamos a la broma un millonaje de euros, aunque algunos consistorios no paguen a sus trabajadores y no contraten policías locales y bomberos, por no hablar de ambulancias, que más falta hará, digo yo, que darnos clase de como acostarnos las otras con los unos, que de lo malo malo, ya nos apañaremos.

Soy un confeso feminista defensor de la igualdad de verdad (no de la de figurar, y de la estúpida paridad), pero estoy convencido que sería esencial que alguien sensato ponga límite a tanta tontería, por el daño que pueda hacer a una más que buena causa. *Manque* le pese a alguno doy por muy cierto que en to-

das las empresas hay algún iluminado, que en determinados sitios, como en la Universidad española, llama de manera poderosa la atención, por comparativa con el resto de compañeros normales, alumnos incluidos.

Nadie duda de que en esta noble institución lo que abunda es la inteligencia y cultura, y a la tontería se le otorga un tanto por ciento mínimo, casi testimonial. A mis recientes cincuenta tacos, después de entrar en la Universidad de Salamanca a los dieciocho y seguir en ella todavía estudiando he descubierto dos cosas inapelables: la Universidad todavía no ha entrado en mí, por lo que sigo siendo políticamente incorrecto, y la presencia en tan docta institución de un buen puñado de *tontacos* (¡cómo me gusta este término!) en sus más variopintas expresiones, que de algunos ya hemos hablado en este periódico. Eso sí, suelen ser *tontacos* del haba, de chándal, de menú diario, de tercera división, pero que completan, de manera numérica eficaz, el elenco de recursos humanos universitarios. Incluso sirven como referencia y son seguidos por alguna tropa con tiempo libre, obligada justificar el horario laboral. Ciertos ambientes les son asaz favorables, porque no hay nada como un tonto en una institución pública y políticamente correcta, que le permite casi todo, al ser muy difícil poner orden, que si fuera en la privada, tonterías, las justas.

Así las cosas, cada vez soy más consciente de que soy el más tontaco de todos, porque en vez de preocuparme por estos temas de falsa igualdad universitaria, me agobio con nimiedades como el futuro siniestro de los universitarios, sin dinero, sin innovación, sin ampliación de titulaciones, sin investigación, sin calidad docente y con nuevas tecnologías, fiasco Boloñés incluido, basadas exclusivamente en nuestro esfuerzo y sudor individual. Y es que no hay nada como la estupidez institucional, cátedra incluida, para mirar al futuro universitario. Que no les quede ni un ápice de duda, visto lo visto, tenemos *tontacos* y *tontacas* para muchos años y *años*, y si no al tiempo y a la *tiem-pa*. ¡Templa mañico que voy a cantar!